



FUNDACIÓN CIVES
<http://www.fundacioncives.org/>

La laicidad como principio fundamental de libertad espiritual y de igualdad. ⁽¹⁾

Henri Peña-Ruiz

Introducción.

Unos hombres creen en Dios. Otros no. La libertad supone el carácter facultativo de la religión o del ateísmo. Por eso se empleara aquí el termino genérico de « opción espiritual », que no favorece una versión u otra de la espiritualidad. La igualdad supone la neutralidad confesional del Estado, y de las instituciones públicas, para que todos, creyentes y no creyentes, puedan ser tratados sin privilegio ni estigmatización. Así se alcanza la mayor justicia en el tratamiento de las diversas opciones espirituales. La separación del Estado y de toda iglesia no significa lucha contra la religión, sino simplemente, vocación a la universalidad, y a lo que es común a todos los hombres mas allá de sus diferencias. Las diferencias no resultan negadas, sino que pueden vivirse y asumirse libremente en la esfera privada, que se exprese esta al nivel individual o al nivel colectivo (la confusión entre dimensión colectiva y carácter jurídicamente publico es un sofisma, pues asimila lo que es común a ciertos hombres y lo que es de todos).

Libertad, igualdad, universalidad, y por fin autonomía de juicio de cada ciudadano, fundamentada en la instrucción laica : tales son los valores y principios esenciales de la laicidad. Así se contesta claramente a las preguntas básicas de la filosofía política. ¿ Cómo unir a los diversos creyentes y a los ateos sin que ninguno sea favorecido ni despreciado por su opción espiritual ? Y ¿ qué consecuencia para el sistema escolar ? Estas dos preguntas servirán de hilo conductor

⁽¹⁾ Conferencia proferida en Madrid lo 18 Noviembre 2000.

FUNDACIÓN CIVES

<http://www.fundacioncives.org/>

para recordar el sentido y el valor del ideal de laicidad, tratando de rechazar algunos malentendidos que enturbian su comprensión.

Antes de todo han de precisarse aquí cuestiones de terminología, pues las palabras no son inocentes. Se trata de saber si es preferible hablar de libertad religiosa o de libertad espiritual. ¿Cuál es el concepto más adecuado? El de libertad religiosa parece ambiguo. Diríamos más bien libertad de tener o no una religión, y de expresar libremente esta opción espiritual. Pues la libertad no es en sí misma religiosa o atea: es facultad de elegir sin obligación una versión determinada de la espiritualidad. Por eso parece más adecuado el concepto de libertad espiritual. Esta libertad espiritual forma parte de la esfera privada, o sea jurídicamente independiente y libre de toda intervención del poder temporal. Privado no se confunde con individual, ya que incluye la dimensión colectiva de asociaciones religiosas o filosóficas formadas por personas que eligen una misma opción espiritual. Entonces no se puede admitir el sofisma antilaico de los que reclaman un reconocimiento público, en el plano jurídico, de las religiones, con pretexto de su carácter colectivo.

La libertad consiste en la posibilidad de elegir las referencias espirituales, lo que implica disponer de ellas, y no de ser, en principio, totalmente condicionado por ellas. Desde este punto de vista, la escuela laica ha de diversificar las referencias al mismo tiempo que las estudia con distancia: no se trata entonces de destruir un ambiente espiritual familiar, sino de abrir el horizonte.

Principios : el ideal de laicidad.

Concebir un Estado laico, es fundamentar la ley sobre lo que es común a todos los hombres, o sea el interés común. El laos, en griego, es el pueblo en su unidad, sin privilegio de algunos sobre los demás. Lo que excluye toda dominación fundada en un credo impuesto a todos por parte de algunos. Se puede llamar clericalismo la tendencia a establecer un poder temporal, con dominación de la esfera pública, con pretexto de la dimensión colectiva de la religión. El « anticlericalismo » atribuido a la laicidad no permite definirla, pues sólo es una consecuencia negativa del principio positivo que constituye su esencia: unir a todos por lo que alza a cada uno: la libertad y la autonomía de juicio que la fortalece. Si un clero se opone concretamente a tal exigencia, el anticlericalismo sólo es la respuesta a tal oposición. En ningún caso se ha de confundir la laicidad con la hostilidad a la religión.

La laicidad es la devolución de la potencia pública a todos, sin distinción. Descansa en dos principios esenciales: libertad radical de conciencia, e igualdad

FUNDACIÓN CIVES

<http://www.fundacioncives.org/>

desde todos los puntos de vista de los ciudadanos; jurídica, política, simbólica, y espiritual. La república laica es de todos, y no sólo de los creyentes o de los ateos. Por eso ha de ser confesionalmente neutral. Por eso también no se afirma en el mismo plano que las diversas opciones espirituales, pues permite fundamentar su coexistencia justa. Desde este aspecto, la laicidad trasciende las diversas opciones espirituales, recordando a los hombres que la humanidad es una, antes de especificarse en creencias. Así que es también un principio de fraternidad.

Se ha de notar que esta neutralidad no significa que el Estado laico está vacío de valores, pues descansa en una elección ético-filosófica de principios. Fundados en los derechos más universales del ser humano, libertad e igualdad, permiten una unión verdadera que no impide las diferencias, sino que organiza la convivencia fraternal de los hombres, capaces de vivirlas con distancia suficiente para no estar alienados por ellas. La laicidad pone de relieve lo que une a los hombres antes de valorar lo que los divide.

Este tipo de fundamentación ya no privilegia un particularismo, y por eso mismo permite que convivan en un cuadro jurídico común los particularismos, proporcionando un espacio de diálogo, pero también unos valores y un lenguaje comunes para inscribir todo debate en un ambiente y un horizonte de auténtica intercomprensión. El peligro no es la expresión de las diferencias, sino la alineación a la diferencia, pues esta puede resultar un calabozo donde se olvida la humanidad de los demás.

Tampoco se puede reducir el Estado laico a un mero cuadro jurídico, pues ha de promover lo que fortalece en cada futuro ciudadano la libertad de conciencia. Esta no sólo es independencia hacia todo tipo de tutela, sino más radicalmente y positivamente es autonomía, o sea facultad de darse a sí mismo sus pensamientos y sus leyes, (recordemos el texto de Kant : « ¿ Qué son las luces ? »). Tal facultad corresponde al nivel individual a la soberanía democrática del nivel colectivo.

La autonomía se construye en una escuela laica, lo que no significa antirreligiosa, pero, sencillamente, libre de todo grupo de presión (« lobby ») que sea religioso, ideológico o económico. Los fines de esta escuela, lo veremos, son de cultivar el gusto por la verdad y la justicia, y un racionalismo crítico irreductible a un cientifismo ciego al sentido. Lucidez hacia toda captación ideológica, usando de la sospecha crítica, pero no relativismo ciego, que quita a los hombres los motivos de resistir o de admirar.

FUNDACIÓN CIVES

<http://www.fundacioncives.org/>

Laicidad no significa relativismo que con pretexto de tolerancia todo lo admite y lo considera igual. Entre el racismo y el reconocimiento de la dignidad igual de todos los pueblos, no hay tolerancia que valga : hay que escoger su campo. Lo que se ha llamado mas arriba por « elección ético-filosófica ». Se podría decir que la neutralidad del Estado laico al nivel de las opciones espirituales tiene como base esta elección.

República laica y religions

La laicidad no es la hostilidad a la religión como opción espiritual particular, sino la afirmación de un Estado de carácter universal, en el que todos puedan reconocerse (en Francia, la alegoría de la republica, Marianne). Es incompatible con todo privilegio temporal o espiritual dado a una opción espiritual particular, que sea religiosa o atea. La polémica de los partidarios de un privilegio público de las religiones contra el laicismo descansa a menudo en la mala fe. Se refiere a la confusión entre hostilidad a la religión como postura espiritual y rechazo del clericalismo como voluntad de dominación temporal. Atribuye al ideal laico lo que no es de él. Este ideal es positivo, y no reactivo : cuida y pone de relieve lo que es común a todos los hombres, mas allá de sus diferencias. Y por esto conduce a rechazar el clericalismo, no la religión.

En Francia, marcada por las guerras de religión y una dominación clerical muy fuerte de una religion, la ley del año 1905 de separacion del Estado y de las iglesias fue acogida como una verdadera liberacion, y un progreso autentico de la igualdad, tanto por las religiones dominadas como por los librepensadores. Algunos politicos que llevaron a cabo esta separacion eran ellos mismos creyentes, pero no confundían la dominación temporal y la postura espiritual. Se ha de notar que en los países anglo-sajones, los católicos, dominados por los protestantes, son favorables a la laicidad y los protestantes no : situacion inversa de los países bajo dominacion catolica, donde muchos protestantes estan a favor de ella... Esta observacion se puede meditar.

Finalmente, no es paradójico el hecho evidente de que es en los países laicos donde las religiones son las más libres, disfrutando a la vez de la igualdad de estatuto y de la libertad de desarrollo con la única condición que respeten, como lo han de hacer también las espiritualidades de inspiración atea, la neutralidad confesional de la esfera publica, garantía para que desempeñe su papel propio de cuidar el bien común, o sea lo que une a todos, y no sólo a algunos.

A laicidade como princípio fundamental da liberdade espiritual e da igualdade ⁽²⁾

Introdução

Alguns homens crêem em Deus. Outros não. A liberdade pressupõe o carácter facultativo da religião ou do ateísmo. Por isso se usará aqui o termo genérico « opção espiritual », que não favorece nem uma nem a outra versão da espiritualidade. A igualdade pressupõe a neutralidade confessional do Estado e das instituições públicas, para que todos, crentes e não crentes, possam ser tratados sem privilégio nem estigmatização. Assim se alcança a maior justiça no tratamento das diversas opções espirituais. A separação do Estado e de qualquer igreja não significa luta contra a religião, mas sim, simplesmente, vocação para a universalidade, e ao que é comum a todos os homens para lá das suas diferenças. As diferenças não são negadas, mas podem sim viver-se e assumir-se livremente na esfera privada, quer se expresse a nível individual ou a nível colectivo (a confusão entre dimensão colectiva e carácter juridicamente público é um sofisma, pois confunde o que é comum a certos homens e o que é de todos).

Liberdade, igualdade, universalidade e por fim autonomia de juízo de cada cidadão, fundada na instrução laica : tais são os valores e os princípios essenciais da laicidade. Assim se responde claramente às perguntas básicas da filosofia política. Como unir os diversos crentes e os ateus sem que nenhum seja favorecido ou desprezado devido à sua opção espiritual ? E que consequências para o sistema escolar ? Estas duas perguntas servirão de fio condutor para recordar o sentido e o valor do ideal de laicidade, tratando de repelir alguns mal-entendidos que turvam a sua compreensão. Antes de tudo devem precisar-se aqui questões de terminologia, pois as palavras não são inocentes. Trata-se de saber se é preferível falar de liberdade religiosa ou de liberdade espiritual. Qual é o conceito mais adequado ? O de liberdade religiosa parece ambíguo. Seria melhor falar de liberdade de ter ou não ter uma religião, e de expressar livremente essa opção espiritual. Pois a liberdade não é em si mesma religiosa ou ateia : é a faculdade de escolher sem coacção uma determinada versão da espiritualidade. Por isso é mais adequado falar de liberdade espiritual. Essa liberdade espiritual faz parte da

⁽²⁾ Conferencia proferida em Madrid a 18 de Novembro de 2000.

FUNDACIÓN CIVES

<http://www.fundacioncives.org/>

esfera privada, ou seja, juridicamente independente e livre de toda a intervenção do poder temporal. Privado não se confunde com individual, já que inclui a dimensão colectiva das associações religiosas ou filosóficas formadas por pessoas que escolhem a mesma opção espiritual. Portanto não se pode admitir o sofisma antilaico dos que reclamam um reconhecimento público das religiões, no plano jurídico, com o pretexto do seu carácter colectivo.

A liberdade consiste na possibilidade de escolher as referências espirituais, o que implica dispor delas, e não ser, em princípio, por elas totalmente condicionado. A partir deste ponto de vista, a escola laica deve diversificar as referências ao mesmo tempo que as estuda com distância : não se trata de destruir um ambiente espiritual familiar, mas sim de alargar os horizontes.

Princípios : o ideal de laicidade.

Conceber um Estado laico, é fundamentar a lei sobre o que é comum a todos os homens, ou seja o interesse comum. O laos, em grego, é o povo na sua unidade, sem privilégios de alguns sobre os demais. O que exclui qualquer dominação fundada num credo imposto a todos por alguns. Pode chamar-se clericalismo à tendência para estabelecer um poder temporal, com dominação da esfera pública, com o pretexto da dimensão colectiva da religião. O « anticlericalismo » atribuído à laicidade não permite defini-la, pois é somente uma consequência negativa do princípio positivo que constitui a sua essência : unir a todos pelo que ultrapassa cada um deles : a liberdade e a autonomia de juízo que a fortalece. Se um clero se opõe concretamente a tal exigência, o anticlericalismo é apenas a resposta a tal oposição. Em caso algum se deve confundir laicidade com hostilidade à religião.

A laicidade é a devolução da potência pública a todos, sem distinção. Repousa sobre dois princípios essenciais : liberdade radical de consciência, e igualdade, em todos os pontos de vista, dos cidadãos : jurídica, simbólica e espiritual. A República laica é de todos, e não apenas dos crentes ou dos ateus. Por isso deve ser confessionalmente neutra. Por isso também não se afirma no mesmo plano do que as diversas opções espirituais, pois é o que permite fundamentar a sua justa coexistência. Neste aspecto, a laicidade transcende as diversas opções espirituais, recordando aos homens que a humanidade é una, antes de dividir-se em crenças. Assim é também um princípio de fraternidade.

Deve notar-se que esta neutralidade não significa que o Estado laico está vazio de valores, pois assenta numa escolha ético-filosófica de princípios. Fundados nos direitos mais universais do ser humano, liberdade e igualdade, permitem

FUNDACIÓN CIVES

<http://www.fundacioncives.org/>

uma união verdadeira que não impede as diferenças, mas sim que organiza a convivência fraterna entre os homens, capazes de as viverem com distância suficiente para não serem por elas alienados. A laicidade promove o que une os homens antes de valorizar o que os divide.

Este tipo de fundamentação já não privilegia um particularismo, e por isso mesmo permite que convivam num quadro jurídico comum os particularismos, proporcionando um espaço de diálogo mas também uns valores e uma linguagem comuns para inscreverem todo o debate num ambiente e num horizonte de autêntica intercompreensão. O perigo não é a expressão das diferenças, mas sim a alienação pela diferença, pois esta pode resultar numa masmorra onde se esquece a humanidade dos outros.

Também não se pode reduzir o Estado laico a um mero quadro jurídico, pois deve promover o que fortalece em cada futuro cidadão a liberdade de consciência. Esta não é apenas a independência face a todo o tipo de tutela, mas sim mais radical e positivamente a autonomia, ou seja a faculdade de dar-se a si mesmo os seus pensamentos e as suas leis (recordemos o texto de Kant : “ O que é o iluminismo ? ”). Tal faculdade corresponde ao nível individual à soberania democrática do nível colectivo.

A autonomia constrói-se numa escola laica, o que não significa anti-religiosa, mas, simplesmente, livre de todo o grupo de pressão (« lóbi »), quer seja religioso, ideológico, ou económico. Os objectivos desta escola, vê-lo-emos, são cultivar o gosto pela verdade e pela justiça, e um racionalismo crítico irreduzível a um cienticismo cego aos sentimentos. Lucidez face a toda a captação ideológica, usando da suspeição crítica, mas não um relativismo cego, que deixe os homens sem motivos para resistir ou admirar.

Laicidade não significa um relativismo que com o pretexto da tolerância tudo admite e tudo considera igual. Entre o racismo e o reconhecimento da igual dignidade de todos os povos, não há tolerância que valha : há que escolher o seu campo, o que já se chamou mas acima « escolha ético-filosófica ». Poderia dizer-se que a neutralidade do Estado laico ao nível das opções espirituais tem por base esta escolha.

República laica e religiões

A laicidade não é hostilidade à religião como opção espiritual particular, mas sim a afirmação de um Estado de carácter universal, em que todos possam reconhecer-se (em França, a alegoria da República, Marianne). É incompatível com

FUNDACIÓN CIVES

<http://www.fundacioncives.org/>

qualquer privilégio temporal ou espiritual conferido a uma opção religiosa particular, quer seja religiosa ou ateia. A polémica contra o laicismo dos partidários de um privilégio público das religiões assenta frequentemente na má fé. Deve-se à confusão entre hostilidade à religião como postura espiritual, e rejeição do clericalismo como vontade de dominação temporal. Atribui ao ideal laico o que não é dele. Este ideal é positivo, e não reactivo : cuida e põe em destaque o que é comum a todos os homens, para lá das suas diferenças. E por isso conduz à rejeição do clericalismo e não da religião.

Na França, marcada por guerras de religião e por uma dominação clerical muito forte de uma religião, a lei de 1905 de separação do Estado e das igrejas foi acolhida como uma verdadeira libertação, e um progresso autêntico da igualdade, tanto para as religiões dominadas como para os livres pensadores. Alguns políticos que levaram a cabo esta separação eram eles próprios crentes, mas não confundiam a dominação temporal com a postura espiritual. Deve notar-se que nos países anglo-saxónicos, os católicos, dominados pelos protestantes, são favoráveis à laicidade e os protestantes não : situação contrária à dos países sob dominação católica onde muitos protestantes lhe são favoráveis... Deve meditar-se nesta observação.

Finalmente, não é paradoxal o facto evidente de que é nos países laicos que as religiões são mais livres, desfrutando simultaneamente do estatuto e da liberdade de desenvolvimento com a única condição de que respeitem, como o hão-de fazer também as espiritualidades de inspiração ateia, a neutralidade confessional da esfera pública, a garantia de que desempenhe o seu papel próprio de cuidar do bem comum, ou seja o que une a todos, e não apenas a alguns.

[tradução R&L/RA]